

# El libro electrónico:

## un formato, múltiples transformaciones

Gonzalo Montoya Velásquez

**E**l aumento en la producción y consumo de contenidos digitales es un hecho mundial y, por supuesto, el libro electrónico (*e-book*) no podía ser la excepción. Prueba de esto son las cifras de la Association of American Publishers (AAP) que reflejan un aumento constante en las ventas netas en el segmento del libro electrónico, en comparación con los demás, dedicados al mercado del libro impreso<sup>1</sup>: los *e-books* pasaron de 7,3 millones de dólares en 2002 a más de 310 millones en 2009, y no sorprendería que en el 2010 este registro se batiera, ya que las ventas durante el primer semestre se estimaron en 219,5 millones de dólares<sup>2</sup>. En nuestro país, desde 2004 se establecieron empresas dedicadas a la comercialización de libros en este formato y los resultados de ventas también muestran una tendencia al alza, aunque guardando las debidas proporciones con la industria estadounidense, según información suministrada por [lalibreriadelaU](#) durante la Primera Muestra Internacional y Encuentro del Libro Digital, de un solo *e-book* pedido en 2004, se llegó a 8.830 en 2009, y en agosto de 2010, la cifra ascendía a 6.554<sup>3</sup>. En general, comienza a sentirse mayor aceptación de este nuevo formato, a pesar de la resistencia de los lectores acostumbrados a obras impresas y de la lentitud en el cambio tecnológico de las editoriales. Este aumento en la creación y comercialización de contenidos digitales pone al descubierto

transformaciones no solo en las etapas y en los actores de la cadena de producción del libro, sino también en la sociedad. En este artículo se tratarán de esbozar algunas de estas transformaciones producidas por el posicionamiento del formato *e-book* en nuestro medio.

En relación con la industria editorial, las transformaciones afectan la cadena de producción completa: desde la preparación inicial de los proyectos hasta la promoción, venta, administración de regalías de las obras y custodia de los derechos de reproducción.

Por más de quinientos años, convertir textos en obras publicadas ha sido un proceso complejo, prolongado y multiparticipativo, ya que en él intervienen autores, editores, ilustradores, correctores, tipógrafos, diseñadores, impresores, librerías, lectores, para mencionar los más representativos. Sin embargo, hoy, gracias al avance en procesadores de textos e imágenes, un autor puede preparar sus materiales y llegar al lector con celeridad por medio de una plataforma de internet como única intermediación ([Lulu.com](#), [Issuu.com](#) y [Pubit](#) —esta última de Barnes & Noble— son tres de ellas), ya sea para la administración de la explotación de sus obras en el mercado o sencillamente para poner materiales a disposición de los cibernautas de forma casi inmediata y gratuita.

Este dinamismo en el proceso de publicación en línea origina expectativas diferentes de los autores frente al proceso editorial tradicional. Las editoriales ahora se ven obligadas a transformar las rutas de trabajo: recortar al máximo los tiempos de procesamiento, reducir costos hasta niveles que permitan precios al alcance de las masas, agregar valor para lograr diferenciación y ser visibles en múltiples medios, so pena de ser arrasadas por las plataformas de publicación en línea o perder autores valiosos que ya apuestan a las nuevas tecnologías aplicadas al libro por la facilidad, simplificación, control del proceso e interacción que pueden establecer con sus lectores.

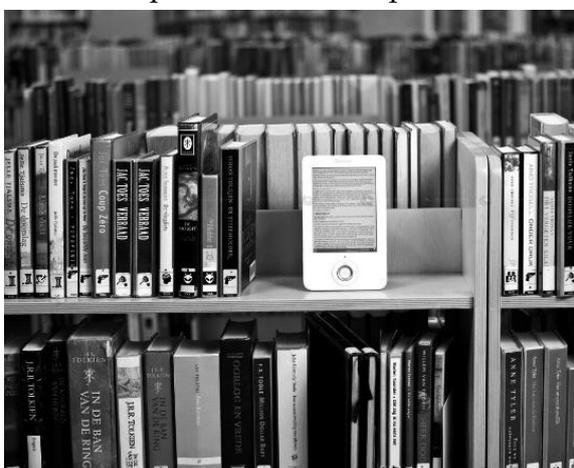
La reducción de costos de la publicación digital también suscita una mirada distinta de los autores en cuanto a la retribución que reciben por regalías. La desaparición de procesos altamente costosos, como la impresión, los acabados y la distribución, supone que las editoriales recibirán mayor margen de ganancia. Como resultado, los autores comienzan a exigir mayores porcentajes por derechos de reproducción y algunas editoriales aprovechan también este aspecto como gancho comercial para atraer escritores. Tal es el caso de Rosseta Books, una editorial que informó en septiembre de

2010 un plan de pago de regalías sobre ingresos netos por venta de hasta 50% para las primeras 2.500 copias de *e-books* vendidos y 60% si registran mayores ventas<sup>4</sup>.

Por supuesto, queda en discusión la confianza en la calidad de los contenidos y la forma de presentación, una dificultad que las editoriales han resuelto históricamente por medio de revisiones de pares y controles de calidad; pero tampoco puede desvirtuarse el aumento progresivo de autoridad y corrección de contenidos digitales originados de manera colaborativa en internet, intervenidos y legitimados por amplios grupos entre los que se encuentran no solo legos sino también expertos, como es el caso de Wikipedia o de obras tipo *keitai* (novelas japonesas escritas desde teléfonos celulares, apreciadas principalmente por adolescentes y jóvenes). Un estudio titulado "Internet encyclopaedias go head to head" publicado en la revista *Nature*, menciona el incremento en la consulta de Wikipedia tanto de usuarios comunes como de científicos e investigadores<sup>5</sup> y es viva señal de la acentuación de la confianza en sus contenidos.

En pocas palabras, a diferencia de los libros impresos, el proceso de publicación de contenidos en formato electrónico ha sufrido tal nivel de compresión que hoy pueden obviarse intermediarios casi obligados años atrás, como los agentes, las editoriales, las imprentas, los distribuidores y los libreros.

Otro aspecto que ha venido transformando la industria del libro es la preocupación reciente en el cuidado del medio ambiente, pues es claro que el proceso de impresión tradicional



requiere papel, lo que implica, como mínimo, talar diecisiete árboles por tonelada de esta materia prima; y esto sin mencionar otros insumos potencialmente perjudiciales para el planeta como algunas tintas a base de aceites. Precisamente, para crear un espacio de discusión y para fomentar la multiplicación de experiencias positivas en relación con la reducción de la huella ecológica en el sector editorial tradicional, nació en Francia una organización llamada Les Éditeurs Écolo-Compatible (leseec.org), compuesta por un grupo de editoriales independientes comprometidas con la producción ecológica de publicaciones. Sin embargo, con *e-books* en el horizonte, que reducen prácticamente a cero las necesidades de papel físico, parece que el camino más adecuado para dar una mano en la reducción de la huella ecológica está trazado: la publicación digital.

En cuanto a la piratería de obras, los *e-books* también son vulnerables, aunque existan protecciones de los derechos de reproducción digital (DRM, por sus siglas en inglés) y estrictos protocolos de custodia de archivos en las editoriales. La brecha analógica siempre estará presente; es decir, aunque las editoriales cuiden con recelo sus ficheros y a pesar de que estos internamente posean una programación que administre eficientemente los derechos de reproducción digitales, al restringir el número de copias o de dispositivos en que pueda leerse un ejemplar electrónico, el solo hecho de poder escanear o fotografiar la visualización de una página de un computador o de cualquier *e-reader* significa que la piratería será factible. No obstante, es sumamente interesante el comentario de Andrew Savikas, vicepresidente de iniciativas digitales de O'Reilly<sup>6</sup>, al



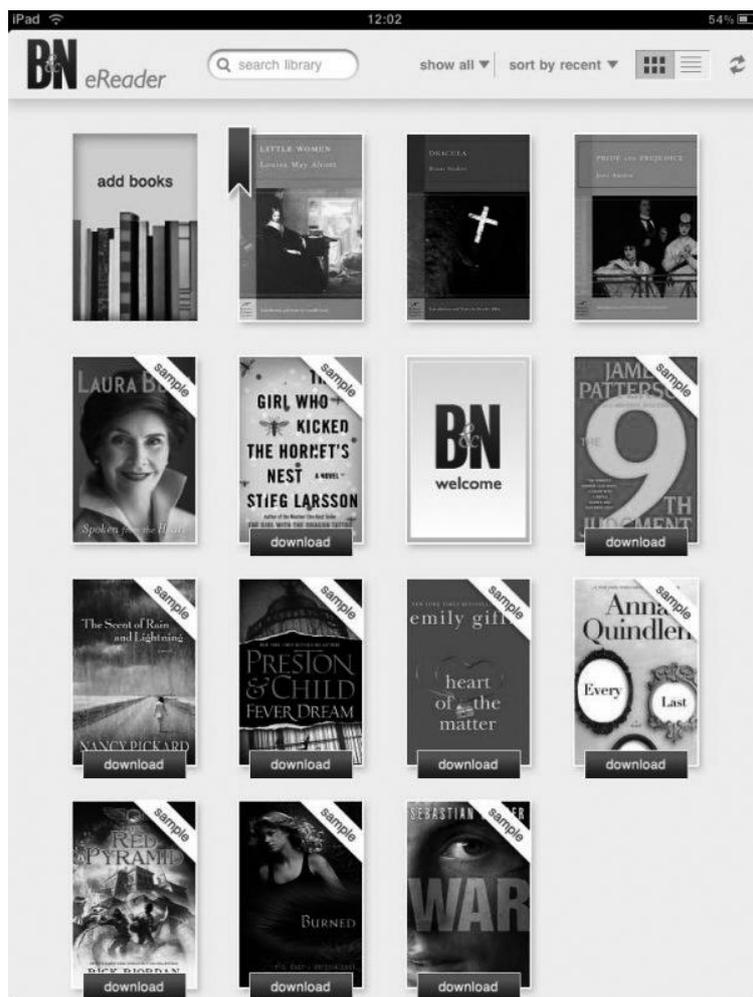
responder una consulta sobre los DRM de sus *e-books* en el Primera Muestra Internacional y Encuentro del Libro Digital en la 23.ª Feria Internacional del Libro de Bogotá. Mencionó que la editorial O'Reilly estableció la política de comercializar *e-books* sin DRM, pues, según ellos, los usuarios que consiguen copias ilegales de alguna obra lo hacen porque no están interesados en obtenerla por otro medio; es decir, no serán compradores, pero sí pueden multiplicar información de los contenidos a otros clientes potenciales. Si bien no mencionó lo que piensan los autores frente a esta política, ni cuántos son los porcentajes o las sumas pagadas por regalías, al final el problema se transforma en beneficio, en un nuevo canal de promoción que puede traducirse en ventas potenciales.

Pero no solo los procesos e insumos editoriales sufren transformaciones. La sociedad misma se ve forzada a participar en nuevas formas de interacción entre individuos, grupos y tecnología, y esto implica aprender o desaprender costumbres, adquirir nuevos hábitos y satisfacer nuevas necesidades en los grupos humanos.

Los libros, siglos antes de Cristo, fueron

conocidos como planchas rupestres, sumerias y babilónicas; en el fulgor de las civilizaciones egipcia, griega, romana y china eran los rollos de papiro, pergamino y tablillas de bambú; en la Era Cristiana pasaron a ser códices y manuscritos escritos; desde mediados del siglo XV se convirtieron en libros impresos hasta nuestros días; y en los años sucesivos serán *e-books*. Como se puede ver, las mutaciones se han dado en el contenedor (los sustratos), mas no en los contenidos.

Debido a que nos encontramos en una época de transición por la reciente aparición del último formato, todavía no se consolida el contenedor (*e-reader*) más adecuado para albergarlo. Los desarrollos actuales permiten clasificar en tres los principales tipos de lectores de *e-books*: de tecnología de separación de partículas, como la *e-ink* (Kindle, Sony Reader, Nook, Papyre, etc.); de tecnología de pantallas de cristal líquido (Ipad, FLEPIa, tabletas, miniportátiles, celulares, etc.) y la tecnología electrocromática (Acreo, Ntera)<sup>7</sup>. Entre estas tecnologías, la más popularizada es la de pantallas de cristal líquido, especialmente por la masificación de televisores, teléfonos móviles y computadores que, si bien permite la reproducción de millones de colores, tienen las desventajas de la reflexión de luz externa que deslumbra parcialmente al lector en ambientes con exceso de iluminación (espacios abiertos soleados o estación invernal con nieve en los trópicos) y el consumo continuo de energía; por su parte, la tecnología de separación de moléculas mejora el contraste en condiciones de luz extrema y permite dispositivos con alta autonomía energética, pero en el mercado solo circulan dispositivos en escala de grises, lo que reduce su atractivo y potencial didáctico;



finalmente, queda la tecnología electrocromática que se proyecta como la mejor solución por sus múltiples características: son materiales de última tecnología que funcionan de forma similar a los pigmentos naturales al absorber luz en lugar de reflejarla; tienen memoria de estado, de manera que en cuanto se aplica una corriente eléctrica cambian de posición y la mantienen hasta tanto no se aplique otra carga, tal como lo hace la tinta electrónica, y son ultradelgados, livianos y flexibles. Infortunadamente, esta tecnología aún no se produce en escala industrial, lo que complica sus posibilidades de entrar al mercado en el corto plazo.

En medio de este panorama, el

comprador actual se confunde o se deja llevar por el impulso de compra originado por estrategias de mercadeo de fabricantes y distribuidores de *e-readers*, como ocurrió recientemente con el lanzamiento del Ipad en Colombia o algunos años atrás, con la distribución del Sony Reader. Sin embargo, ante la pregunta ¿cuál *e-reader* es el más adecuado por ahora? posiblemente la respuesta más razonable sea: cualquiera de ellos (excepto, para Latinoamérica, los que poseen formatos de lectura exclusivos, como el Kindle y el Nook), si se considera que casi todos ellos están habilitados para abrir los *e-books* más comunes (.doc, .pdf, .epub, entre otros) y ninguno ofrece una solución definitiva al problema de la legibilidad en cualquier ambiente al tiempo que soporte despliegue policromático. Esto solo sucederá en cuanto se masifique la tecnología electrocromática.

No obstante, existe un *e-reader* que se populariza con el paso del tiempo y que merece atención especial, ya que podría consolidarse como la solución temporal, o quizá definitiva: los teléfonos móviles inteligentes (*smartphones*). Vale la pena mencionar el caso de la casa editorial O’Rielly, que en el primer trimestre de 2009 registró un vuelco total en su modelo de trabajo: por primera vez sus *e-books*, preparados para el Iphone, superaron las ventas de los libros en papel. Es un claro ejemplo de la potencialidad de los teléfonos inteligentes en el mercado de *e-books*.

En la actualidad, las nuevas generaciones viven sumergidas en un huracán mediático que les exige conocimientos mayores y que desarrolla en ellas nuevas necesidades de comunicación, como, por ejemplo, estar conectados e informados con sus grupos y redes en tiempo real y disponer de

tecnologías versátiles con el máximo confort, sin limitaciones espaciales. Precisamente, esta tríada conectividad-versatilidad-movilidad se incorpora en estos dispositivos y, por esta razón, para competir con estos niveles de funcionalidad, algunos *e-readers* como el Ipad comienzan a producirse en versiones que incluyen servicios de conectividad a redes celulares, y otros comienzan a ser fabricados en tamaños menores para ser más portables.

Sin lugar a dudas, la incursión del teléfono celular en la cotidianidad está transformando poco a poco las actividades de entretenimiento y aprendizaje, y entre ellas, la lectura. Los usuarios se están acostumbrando a redactar mensajes que van desde pocas palabras hasta novelas completas, y con mayor frecuencia realizan lecturas en pantallas de escasos centímetros cuadrados y con tamaños de fuentes reducidos. Si bien es verdad que la mayoría de las lecturas son extensivas, es decir, para enterarse de forma general de la información, en el fondo se está creando mayor disposición entre los usuarios para leer en estos dispositivos, lo que facilitaría lecturas intensivas de aprendizaje o entretenimiento.

Por lo anterior, no suena extraño lo anunciado por Paul Boutin en su artículo “The Future of Book is Smartphones”, publicado en el *New York Times* en septiembre de 2009<sup>8</sup>, quien señaló que los celulares, en especial los teléfonos inteligentes, serán los dispositivos más expeditos para leer *e-books*, debido a que acompañan al usuario donde vaya, permiten conectarse a internet para realizar las descargas y la lectura en sus pantallas es cada vez más cómoda por los mayores tamaños, la calidad de las mismas y la autonomía mejorada de sus baterías.



Biblioteca Real Academia de la Lengua en Madrid, España

Para concluir, si pensamos entonces que el libro, desde el punto de vista técnico, es una herramienta susceptible de transformaciones de acuerdo con los avances tecnológicos de cada época, podemos concluir que el formato *e-book* será la forma más utilizada en el futuro. Como mencionó Bob Stein, fundador del Instituto para el Futuro del Libro, también en la Primera Muestra Internacional y Encuentro del Libro Digital, “las versiones impresa y digital del libro coexistirán aunque los impresos no desempeñarán el rol central actual; se restringirán a ediciones limitadas y como magníficas obras de arte, y en la decisión de producirlos primarán razones estéticas, más no la portabilidad o la utilidad”<sup>9</sup>.

Y en cuanto al *e-reader* ideal, todo parece indicar que un punto medio entre tamaño y capacidad de reproducción de diferentes archivos será la condición obligada para el dispositivo de lectura del futuro, y los teléfonos inteligentes por su portabilidad y versatilidad se encuentran entre los más opcionados en

alcanzar este sitio de privilegio.

## Referencias

1. Association of American Publishers, “Estimated Book Publishing Industry Net Sales 2002-2009” [en línea], julio de 2009, consultado el 28 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.publishers.org/main/IndustryStats/documents/S12009Final.pdf>
2. Publishers Weekly, “E-book Sales Jump 150% in July” [en línea], 22 de septiembre de 2010, consultado el 4 de octubre de 2010, disponible en: <http://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/industry-news/financial-reporting/article/44546-e-book-sales-jump-150-in-july.html>.
3. Hurtado, Jaime Iván, “Experiencias de emprendimiento de la industria de publicaciones y el libro digital en Colombia” (conferencia presentada durante la Primera Muestra Internacional y Encuentro del Libro Digital, Bogotá, 11 al 13 de agosto, 2010), consultado el 30 de septiembre de 2010, disponible en: <http://muestrayencuentrodellibrodigital.net, enlace “Memorias”>.

4. Morgan, Craig, "Rosetta Books Announces New Higher E-Book Royalty Rate" [en línea], *Publishers Weekly*, 28 de septiembre de 2010, consultado el 30 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/digital/content-and-e-books/article/44618-rosetta-books-announces-new-higher-e-book-royalty-rate.html>.
5. Giles, Jim, "Special Report Internet", *Nature* [en línea], 14 de diciembre de 2005, consultado el 10 de octubre de 2010, disponible en: <http://www.nature.com/nature/journal/v438/n7070/full/438900a.html>.
6. Savikas, Andrew, "El futuro digital de la edición en la era de la web móvil" (conferencia presentada durante la Primera Muestra Internacional y Encuentro del Libro Digital, Bogotá, 11 al 13 de agosto, 2010), disponible en: <http://muestrayencuentrodellibrodigital.net>, enlace Memorias, consultado el 30 de septiembre de 2010.
7. "E-paper Technologies Reference Guide", *EpaperCentral.com*, consultado el 22 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.epapercentral.com/epaper-technologies-guide>.
8. Boutin, Paul, "The Future of Books is Smartphones", *The New York Times* [en línea], 23 de junio de 2009, consultado el 10 de febrero de 2010, disponible en: <http://gadgetwise.blogs.nytimes.com/2009/06/23/the-future-of-books-is-smartphones/>.
9. Stein, Bob, "La evolución de la lectura y la escritura en la era de las redes" (conferencia presentada durante la Primera Muestra Internacional y Encuentro del Libro Digital, Bogotá, 11 al 13 de agosto, 2010), disponible en: <http://muestrayencuentrodellibrodigital.net>, enlace Memorias, consultado el 30 de septiembre de 2010.

Gonzalo Montoya Velásquez es Traductor Inglés-Francés-Español de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia y se desempeña como editor de ciencia y tecnología de la Editorial Universidad de Antioquia®. Escribió este artículo especialmente para la *Agenda Cultural Alma Máter*.